

TANTO EN EL SECTOR PÚBLICO COMO PRIVADO:

Educación ciudadana para superar brechas de acceso y conocimiento digital

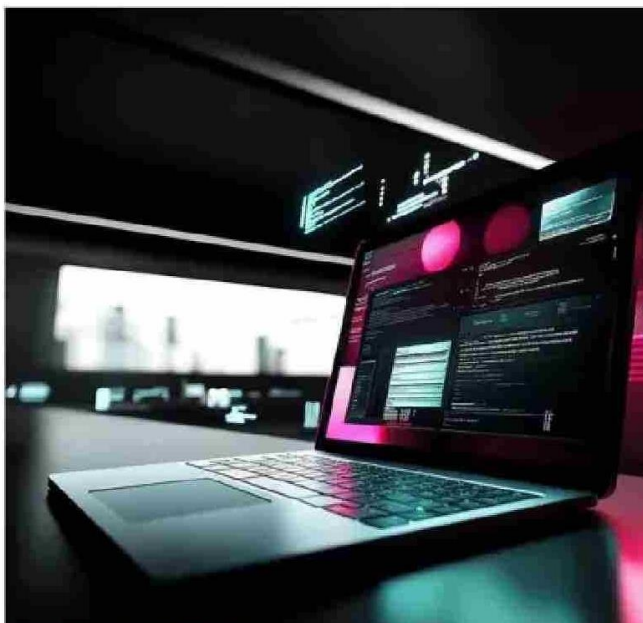
Desde estafas financieras hasta el robo o uso indebido de los datos personales, la ciberseguridad tiene el desafío de proteger de manera más eficiente a las personas. Para ello, se requerirá una mayor conciencia, mejores prácticas y un ecosistema de protección.

IVÁN SILVA I.

En un mundo hiperconectado en el que la tecnología permea cada aspecto de la vida cotidiana, las personas están cada vez más expuestas a las ciberamenazas. Según el Reporte de Ciberseguridad 2025 de **Entel Digital**, Chile concentra el 7% de los ciberataques en América Latina y se ubica en el cuarto puesto en frecuencia. El *ransomware* encabeza las amenazas, con 38% de incidencia, y entre los sectores críticos más afectados figuran infraestructura, banca y agricultura. El informe también alerta sobre la sofisticación de las técnicas, que ya incluyen IA y estrategias multicanal para burlar defensas y maximizar daños.

“Los principales riesgos que enfrenta la ciudadanía incluyen el uso malicioso de datos personales para, por ejemplo, cometer estafas o abrir cuentas bancarias falsas; el robo o mal uso de los datos personales; las estafas en línea, como el *phishing* o los fraudes bancarios, y, muy importante —sobre todo en la etapa estudiantil—, el acoso digital, ya sea a través de amenazas, *ciberbullying* o difusión no consentida de contenido privado”, dice Pedro Gallardo, director de Ciberseguridad en Minsait, perteneciente al Grupo Indra.

Es por eso que, a juicio del ejecutivo, se requiere una mayor conciencia digital, mejores prácticas y un ecosistema de protección que involucre tanto al sector público como al privado y a la misma ciudadanía, especialmente hoy en que casi todas las actividades personales, sociales, laborales y financieras dependen de medios digitales.



GRUPOS ETARIOS COMO NIÑOS, adolescentes y adultos mayores pueden ser incapaces de detectar amenazas.

FALTA PREPARACIÓN

En términos generales, “la ciberseguridad en Chile no se encuentra completamente preparada para proteger a los ciudadanos en entornos digitales o en el ciberespacio, ya que aún no contamos con una visión integral. Nos falta avanzar, madurar estas capacidades y, sobre todo, amplificarlas para alcanzar a diferentes audiencias”, subraya Gallardo.

Y si bien ha habido importantes avances impulsados por diversos actores públicos y privados, estos no han sido suficientes. A su juicio, en lo que respecta a la ciudadanía, la ciberseguridad debería enfocarse en corregir falencias, cerrar brechas y atender las disimilitudes en el acceso y conocimiento digital. “Mu-

chas personas aún no tienen la capacidad para detectar o identificar amenazas digitales, especialmente en grupos etarios como niños, adolescentes y adultos mayores. A eso se suma que gran parte de la población carece de acceso a herramientas de protección o formación en seguridad digital”, indica.

En materia institucional, las leyes y regulaciones avanzan a un ritmo más lento que el desarrollo tecnológico y las tácticas del cibercrimen. Por esa razón, “la ciberseguridad debe reforzarse con una orientación más centrada en las personas, integrando educación continua, protección técnica, políticas públicas efectivas y una colaboración transversal entre el gobierno, el sector privado y la sociedad civil”.